

## AÑO NUEVO, VIDA NUEVA

Era año nuevo, las voces invadían toda la casa e incluso puede que el vecindario entero. El olor a champán impregnaba cada habitación e invitado que hubiese allí. Paula estaba sentada en un recóndito lugar del chalé. Devoraba un dulce tras otro:

Bombones, polvorones, turrón... Casi se comió las uvas preparadas para las campanadas que al acabar marcarían el inicio de un nuevo año. Aquella festividad era agotadora para ella. ¿Qué tipo de gracia tenían las conversaciones de los adultos o los juegos de sus hermanos y primos? Encima, le harían quedarse despierta hasta la una de la madrugada. Lo único que le gustaba era ir bonita y la comida. Se había comprado unos pendientes nuevos para aquel año nuevo. Tenían una forma de reloj y eran dorados con piedrecitas blancas. Eran hermosos, casi tanto como Paula.

Era una niña pelirroja, su pelo parecía fuego, con ojos azules gélidos, como el hielo de un glaciar, frío como su cortante mirada seria. Igual de delgada que una aguja, una aguja fría y brillante como su piel.

Sus ojos estaban clavados en los envoltorios vacíos de los dulces cuando le avisaron de que las campanadas estaban por sonar. Las campanadas sonaban y Paula engullía uvas a la velocidad suficiente para ahogarse. Luna sintió alivio al comer la última uva. Espera, ¿no era Paula quien comía las uvas hacía unos segundos? Luna estaba segura de que era una niña llamada Paula, pero ahora era una mujer casada con dos hijas llamadas Lucía Fernanda y María del Carmen. Una de ellas entró al baño y arrastró a Luna hacia la sala de estar de aquel pequeño apartamento ruso. Luna pasó la noche pensando en Paula. Ella estaba casi segura de que era Paula. Pero Luna sólo se conocía a ella misma. De hecho, ¿quién era Paula? Lo sabía hacía unas horitas, pero ahora mismo sólo se acordaba de su nombre. Aquel pensamiento le tranquilizó, pero... ¿De qué? Ya ni recordaba lo que hacía cinco segundos le tenía de los nervios.

El día de año nuevo terminó, seguido de las vacaciones de invierno. El año transcurrió como cualquier otro lo había hecho. Alguna alegría y más de una decepción, pero nada fuera de lo normal. Pasaron fines de semana, puentes, la semana santa, las vacaciones de verano... Hasta que por fin llegó el ansiado día de año nuevo.

Luna se lo estaba pasando de fábula. Bebiendo champán, charlando como si al día siguiente se fuera a quedar muda, comiendo carabineros, jamón, tortilla de patata... Llegaron los cuartos, más tarde las campanadas y, la última uva. Isabela no podía ni hablar. Un momento... ¡No, no de nuevo! Isabela recordó: Flashbacks de Paula en la mente de Luna y a esta última, transformándose en ella. Así fue que año tras año cambiaba de vida, de Isabela a Anabel, de Anabel a Juani... Todos los años algo nuevo.